

# EPIGRAMAS ERÓTICO-SEXUALES EN EL LIBRO IV DE MARCIAL

Jaime Martínez Porro<sup>1</sup>

**Resumen:** En primer lugar (1) se hace una introducción a la expresión poética y el ideario de lo sexual de Marcial. Posteriormente (2) se describe brevemente la tradición en la que se enmarcan este tipo de epigramas. El cuerpo principal del trabajo (3) se basa en el análisis de los poemas erótico-sexuales del libro IV de Marcial, dividido en cinco secciones: pasivos o *cinaedi* (epigramas 48 y 52), castas o no castas (38, 71 y 81), incesto (16 y 70), felación (12, 17, 50 y 84) y *cunnilingus* (43).

**Palabras clave:** Marcial, epigrama, libro IV, sexualidad/erotismo.

**Abstract:** Firstly (1) an introduction is made to Martial's poetic expression and sexual ideology. Secondly (2), the tradition where this kind of epigrams belongs is briefly described. The main body of this work (3) is based on the analysis of erotic-sexual poems from the fourth book of Martial, divided in five sections: passive or *cinaedi* (epigrams 48 and 52), chaste or unchaste (38, 71 and 81), incest (16 and 70), *fellatio* (12, 17, 50 and 84) and *cunnilingus* (43).

**Keywords:** Martial, epigram, book IV, sexuality/erotism.

## 1. INTRODUCCIÓN

Marcial es quizás uno de los poetas latinos a través del cual mejor se puede entender la sexualidad en el mundo romano, al menos en su tiempo. La Roma que nos presenta Marcial es una ciudad moralmente decadente.

La expresión de lo sexual en Marcial se basa en sus antecedentes (priapeos, Catulo, elegíacos o cómicos), aunque también tiene un amplio número de neologismos pertenecientes al *sermo plebeius*. El bilbilitano va a utilizar el vocabulario que necesita, aunque sea muy obsceno, para expresar retratar la moralidad de su tiempo y lanzar sus ataques. El propio Marcial considera a la *lascivia* un componente imprescindible del epigrama [CORTÉS TOVAR 2008: 2]. Dice en su primer poema programático: *lex haec carminibus data iocosis / ne possint nisi pruriant iuvare* (I 35, 10-11); y en la epístola en prosa que encabeza su Libro I leemos: *lascivam verborum veritatem, id est epigrammaton linguam* (9-10). La lengua del epigrama es directa y obscena; este es un género que saca su gracia y su éxito de la *lascivia*.

---

<sup>1</sup> Jaime Martínez Porroz nació en Palencia en 1989 y es licenciado en Filología Clásica desde 2011 por la Universidad de Salamanca. Desde 2009 colabora en el *Avestan Digital Archive*.

Uno de los temas más relacionados con el ámbito de las relaciones sexuales en Marcial es el de su relación con el príncipe y su valoración de las leyes de este. En este sentido, sería interesante estudiar a fondo cuánta sinceridad hay en Marcial hacia el *ensor*. Domiciano intentó legislar y regular unos comportamientos que, por un lado, eran incontrolables y, por otro, el propio emperador tenía, transgrediendo de esta manera las leyes que él mismo había dictado.

En cuanto al ideario sexual del propio autor, Sullivan [FONTANA 2005: 43-46] describe a Marcial con preferencias homosexuales (aparte de las relaciones pederastas con esclavos socialmente aceptadas). El método preferido del bilbilitano es la penetración anal. En su concepción del placer no cabe la masturbación mutua, porque, según el autor, provocaría una madurez prematura en el joven esclavo. Condena a su vez la homosexualidad masculina fuera de estas relaciones con esclavos, sobre todo entre ciudadanos romanos, y, dentro de ella, la felación y la pasividad. También la *irrumatio* y el *cunnilingus* son objeto de ataque. Este último en particular es muy censurado, ya que se asocia a sociedades en las que las mujeres están acostumbradas a pedir favores sexuales. Por consiguiente, Marcial no ataca todo aquello que pueda poner en peligro la virilidad de un hombre y su ciudadanía romana (conceptos estrechamente ligados). Por ello, también rechaza a las mujeres que puedan amenazar la masculinidad, como aquellas agresivas sexualmente, lesbianas, polígamas, es decir, poco femeninas o excesivamente femeninas. Tiene un temor inconsciente y particular a las mujeres ricas y, por lo tanto, más liberadas. Su ideal es, por tanto, el de mujeres (ciudadanas) leales a sus maridos. Además, según hace constar Garrido-Hory [FONTANA 2005:44], es crítico con las relaciones entre amo y esclava porque la pasión y el amor románticos pueden esclavizar al amo a su inferior (sería interesante hablar aquí de los elegíacos, la condición social de sus amadas y su *servitium amoris*). Sullivan concluye finalmente que Marcial es bastante convencional en sus valores sexuales. Su poesía es en realidad una crítica social conservadora. En este sentido se pronuncia CORTÉS TOVAR [2008:1], al decir que Marcial refleja

convencionalmente la jerarquía patriarcal de la sociedad romana, puesto que representa al varón romano como dominante siempre en el terreno sexual, tanto sobre el joven en las relaciones homosexuales como sobre la mujer en las heterosexuales, si bien el poeta mostraría preferencia por las primeras.

## 2. LA TRADICIÓN ERÓTICO-SEXUAL

Marcial tiene a sus espaldas una larga tradición epigramática, satírica, etc., que se remonta al epigrama helenístico y un gran número de autores latinos. Dentro de la tradición epigramática en la Roma de la República clásica se encuadran el género sepulcral laudatorio (como el sepulcro de los Escipiones) y los preneotéricos (Quinto Lutacio Cátulo, Porcio Licinio o Valerio Edituo).

El salto cualitativo se da con Cátulo, modelo principal de Marcial, como se trasluce de X, 78, así como por un número elevado de alusiones, si bien es verdad que la poesía de ambos es bastante diferente: el veronés habla desde la experiencia y el sentimiento personal, mientras que el bilbilitano habla de una realidad externa sin revelar sus sentimientos. En el sentido erótico-sexual toma de este la desenvoltura en la expresión obscena y vulgar.

Otros autores de esta época de los que Marcial toma elementos son Horacio, Ovidio y los elegíacos en general, prosistas como Séneca, Fedro, Persio, Lucano o Petronio. De Marso tomaría más directamente el recurso de la agudeza al final del epigrama, aunque ya era algo que estaba presente en los epigramas de época helenística.

Una estrecha afinidad y, por ello, más destacable es la que Marcial tiene con los *carmina priapea*. Marcial tiene poemas priapeos en sentido estricto (VI 16, 49, 72, 73; VIII 40; XIV 70), aparte de, como los *Priapea* usar un lenguaje de sexo descarnado y desmesurado, sin que falte el ingenio e incluso la sensibilidad si hace falta. Se ha llegado a pensar que Marcial es autor de algunos *Carmina Priapea*. La discusión está en si

es Marcial el que recibe el influjo de los *Carmina Priapea* o viceversa. Parece que es la segunda opción en cuanto que muchos consideran que el autor de los *Priapea* es un anónimo posterior al bilbilitano. Aunque no es una solución definitiva. Puede que, aunque se estableciera un *corpus* incluso en época de Adriano, ya desde antes circularan (y es bastante probable) *Priapea*.

Por último, no hay que olvidar la influencia que ejercen sobre Marcial los *Carmina Latina Epigraphica*, compartiendo rasgos como la concisión o la agudeza de ingenio.

### 3. COMENTARIO DE POEMAS ERÓTICO-SEXUALES DEL LIBRO IV

A continuación pasamos a comentar varios poemas erótico-sexuales del autor, según la división que hace MORENO SOLDEVILA [2006:5].



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

#### 3.1. Pasivos (*cinaedi*)

IV.48

“Percidi gaudes, percisus, Papyle, ploras.  
cur, quae vis fieri, Papyle, facta doles?  
paenitet obscenae pruriginis? an magis illud  
fles, quod percidi, Papyle, desieris?”

En este epigrama ataca a Pápilo, un *pathicus* que llora porque se le ha acabado el placer de ser pasivo en una relación. Hay en el primer verso una fuerte antítesis [MORENO SOLDEVILA 2006: 353], que viene dada por el verbo *percido* y la aparición de *gaudeo*. *Percido* es un verbo que significaba en origen “golpear fuertemente”. Tiene connotaciones de violencia. Sin embargo, *percido* en un contexto sexual tendría la idea de “penetrar con fuerza”. Existe la expresión *os percisum* (que aparece en *Mart.* II. 72) y que hace referencia a la *irrumatio*. Es decir, *percido*

implica ser activo, pero en el caso de Pápilo se usa en pasiva, porque es un *pathicus*. La antítesis es que frente a algo que debería producir otros sentimientos, aparece *gaudes*. Tanto *percidi* como *gaudes* están en presente y con la idea de duración, en mi opinión. Se deduce que la alegría se da durante la acción y eso tiene expresión gramatical. Cuando dice *percisus* la acción ha terminado. Entonces Pápilo llora. *Plorare* es una consecuencia lógica de *percisus*, aunque sea una actitud *muliebris*, ya que, como he dicho, implica violencia contra alguien en principio.

La gracia está en por qué llora Pápilo: Marcial hace dos preguntas retóricas al respecto, a cual más dura con el objeto de su sátira. En la primera de las dos es fuerte el contenido sexual. *Obscenus* [MORENO SOLDEVILA 2006: 354] era un adjetivo que, en la jerga erótica, se utilizaba o para las partes íntimas o, como en este caso, para relaciones sexuales inaceptables. Marcial aplica este adjetivo a prostitutas y a homosexuales. Por su parte *prurigo* tiene que ver con un sentimiento de “quemazón, picazón, ardor”. Suele ser la consecuencia de una relación anal.

En la segunda da la opción que parece más verdadera y que es el golpe final (Marcial suele reservar lo mejor para el último verso, una característica propia de muchos epigramas en general): llora porque deja de ser sodomizado. Vuelve a usar *percido*.

En resumen, nos presenta a Pápilo en una actitud completamente *muliebris*, no solo por ser el pasivo, sino porque no hace más que llorar (*plorare, flere*), actitud propia de la mujer según el tópico. Además, la pasividad de éste va acorde con la morfología verbal: *percidi* (x2), *percisus, fieri, facta*.

#### IV.52

“Gestari iunctis nisi desinis, Hedyle, capris,  
qui modo ficus eras, iam caprificus eris.”

Sobre este poema hay diferentes interpretaciones. MORENO SOLDEVILA [2006: 369-372] proporciona las diferentes hipótesis. Se resumen, prescindiendo de valoraciones particulares de cada autor, en:

- Quienes piensan que *caprae* (castradas) simbolizan a unos eunucos (frente a *hircus*, paradigma de comportamiento sexual activo) y el paso de *figus a caprificus* como la transformación de pasivo en activo. Se establece una relación con la botánica, ámbito en el que encontramos el proceso de *caprificatio*, un proceso mediante el que se injerta cabrahigo en la higuera para fertilizarlo. El *caprificus*, más fértil y salvaje, sería el rol activo frente a los *caprae* (eunucos) que tiran del carro en el que es transportado. Esta tesis la defiende por ejemplo Buchheit;
- por otro lado están los que opinan que el tiro de *caprae* son dos adultos y Hedylo un jovencito. Habría una relación joven-adulto, siendo el joven el pasivo y con varios activos. Esta teoría deja sin explicar el paso de *figus a caprificus*.

Sea cual sea la teoría, hay una actitud de pasividad de Hedylo, que queda expresada con *figus*, quizá la palabra más importante de este poema. Literalmente es el “higo” (gr. *σῦκον*), aunque aplicado al lenguaje erótico es la “almorrana”. Se dice que Hedylo es *figus (ficosus)*, por lo que tendría el ano lleno de almorranas, el resultado de la penetración anal (y por ello de la pasividad).

### 3.2. Castas o no castas

IV.38

“Galla, nega: satiatur amor nisi gaudia torquent:  
sed noli nimium, Galla, negare diu.”

Aparece la idea tópica de que el placer aumenta en el amor si se dosifica bien, buscar la *virtus in medio*. Marcial aquí [MORENO SOLDEVILA, 2006: 290] es el *magister amoris* que aconseja a una muchacha.

*Negare* es la oposición de *dare*, como señala MONTERO [1973: 254-255] y es la no satisfacción del deseo sexual o la no concesión de favores sexuales dentro del lenguaje erótico. *Satiatur* se utiliza generalmente para necesidades fisiológicas satisfechas, por lo que aquí se concibe el sexo como una de esas necesidades. En cuanto a *gaudia* [MONTERO, 1973: 228], es un término usado desde Lucrecio relacionado con el coito, aunque también simplemente pueden ser los placeres matrimoniales (o extra-matrimoniales). La conclusión de este primer verso es que la pasión queda saciada (y por tanto se disfruta menos), si, al poder disfrutar siempre, no se siente verdadera necesidad.

En el segundo verso está enseñando como *magister amoris* a Gala a calibrar su rechazo, no sea que ella siempre lo rechace a partir de ahora. Hay una aliteración que representa con la /n/ la negación de Gala.

iv.71



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA

“Quaero diu totam, Safroni Rufe, per urbem,  
 si qua puella neget: nulla puella negat.  
 tamquam fas non sit, tamquam sit turpe negare,  
 tamquam non liceat: nulla puella negat.  
 Casta igitur nulla est? Sunt castae mille. Quid ergo  
 casta facit? Non dat, non tamen illa negat.”

Podemos conectar este poema con el anterior. La actitud de Gala sería la que tienen, según Marcial, todas las mujeres en Roma, no *negare* nunca, cuando precisamente para él una mujer sería más atractiva si de vez en cuando lo rechazara.

El poema está lleno de repeticiones con *variatio*. Esas repeticiones remarcarían la actitud de las mujeres. En cuanto a la terminología, ya he hablado en el caso anterior de las connotaciones sexuales de *dare* y *negare*.

La fuerza del poema está también en las preguntas retóricas, que muestran la indignación del poeta hacia la actitud de las mujeres en

Roma, muchas de las cuales se hacen pasar por no castas (porque nunca *negant*), aunque al final lo sean (porque no *dant*).

IV.81

“Epigramma nostrum cum Fabulla legisset  
negare nullam quo querer puellarum,  
semel rogata bisque terque neglexit  
preces amantis. Iam, Fabulla, promitte:  
negare iussi, pernegare non iussi.”

Es una consecuencia derivada de una lectora del poema anterior, Fábula, que hace lo que le aconsejaba a Gala en IV. 38 que no hiciera (*sed noli nimium, Galla, negare diu*). Marcial sólo quiere que digan que no en acciones puntuales, no que le rechacen constantemente (*negare* frente a *pernegare*: el sufijo da el matiz de llevar algo hasta el final). La trabazón de los tres poemas es un ejemplo de la intratextualidad del autor, extendida a lo largo de todos sus libros.

El lenguaje de este epigrama está más cercano al de la poesía amorosa-erótica (de obras del estilo del *Ars Amatoria* o *Amores*). *Rogare, preces, amantis, promittere* tienen que ver con el enamorado, el compromiso, las peticiones a la amada, etc.

La utilización de *iussi* nos hace notar la autoridad que tiene Marcial en el tema como *magister amoris*.

### 3.3. Incesto

El incesto afectaba a aquellos que estaban relacionados por *affinitas*, lo que incluye, tanto a los parientes de sangre, como a los parientes políticos [MORENO SOLDEVILA 2006: 190].

IV.16

“Privignum non esse tuae te, Galle, novercae  
rumor erat, coniunx dum fuit illa patris.  
non tamen hoc poterat vivo genitore probari.  
iam nusquam pater est, Galle, noverca domi est.  
magnus ab infernis revocetur Tullius umbris  
et te defendat Regulus ipse licet,  
non potes absolvi: nam quae non desinit esse  
post patrem, numquam, Galle, noverca fuit.”

El protagonista de este epigrama es acusado de tener relaciones con su madrastra. Es un poema que tiene el aspecto de un discurso forense, en el que se intenta *probare* un *rumor*. El poeta, para probar la culpabilidad, no sólo de incesto, sino también de adulterio, hace uso del *enthymema*, de la aplicación a la retórica del silogismo filosófico: hay un rumor de incesto; su madrastra vive con él; mientras vivía su padre era justificable; su madrastra sigue viviendo con él después de muerto su padre. Se deduce la conclusión.

Otro recurso retórico que es muy típico de la oratoria forense es el de resucitar a los muertos para poner en boca suya una defensa o un ataque. Aquí en los versos 5-7 dice que ni resucitando a Cicerón o a Régulo, dos de los abogados más ilustres en la historia de Roma, se podría defender este caso.

Hay varios términos además que nos remiten al vocabulario forense: *probari* (v.3), *revocetur* (v.5), que aquí significa “resucitar”, pero que en el ámbito legal significa “convocar a alguien (defensor) al tribunal”; *defendat* (v.6) y *absolvi* (.7).

Como es lógico, también destaca el vocabulario referido al parentesco: *privignum* (v.1), *noverca* (vv. 1, 4, 8), *coniunx* (v.2), *pater* (vv. 2, 4, 8), *genitor* (v.3). El poema está compuesto como si fuera un puzle en el que van encajando las diferentes piezas familiares: el padre, el hijo y la madrastra. Esas piezas son como los argumentos y los elementos en un juicio que se van casando hasta llegar a la conclusión final de culpabilidad en el crimen.

IV.70

“Nihil Ammiano praeter aridam restem  
moriens reliquit ultimis pater ceris.  
fieri putaret posse quis, Marulline,  
ut Ammianus mortuum patrem nollet?”

Es un poema, por sí solo, de muy difícil interpretación. Sin embargo, si acudimos al libro II de Marcial, en lo que es otro caso de intratextualidad, tenemos el siguiente epigrama (II.4):

“O quam blandus es, Ammiane, matri!  
quam blanda est tibi mater, Ammiane!  
fratrem te vocat et soror vocatur.  
cur vos nomina nequiora tangunt?  
quare non iuvat hoc quod estis esse?”

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

Lusum creditis hoc iocumque? Non est:  
matrem, quae cupit esse se sororem,  
nec matrem iuvat esse nec sororem.”

Con este epigrama tenemos los elementos suficientes para entender el IV, 70.

Por un lado, la actitud de Amiano sería la de esperar que su padre muera para recibir la herencia. Esto debía de ser uno de los vicios comunes a la sociedad de la época del autor (y a la contemporánea). Es la imagen de un cazatestamento que busca personas que vayan a morir pronto, con la diferencia de que en este caso es el heredero legal.

Por otro lado, el elemento más importante del poema es *aridam restem* (v.1). ¿Por qué le deja una cuerda? Para que Amiano, su hijo, se suicide, lo que denota que el padre era consciente de la actitud incestuosa de su hijo con su madre. Un ejemplo mitológico de suicidio ante el incesto lo tenemos en el ciclo tebano: Yocasta se ahorca (mismo

procedimiento) cuando se entera de que Edipo, con el que ha tenido relaciones y cuatro hijos, es su propio hijo. La muerte por ahorcamiento, además, es muy deshonrosa y suele estar más relacionada con las mujeres que con los hombres. Sin embargo, un comportamiento *turpe*, necesita una muerte *turpe*.

En cuanto a *aridam*, aunque puede hacer referencia al material de la cuerda y las características de esta, también tiene las connotaciones de “miserable, vil”.

### 3.4. Felación

Sobre la consideración de la felación:

IV.12

“Nulli, Thāi, negas, sed si te non pudet istud,  
hoc saltem pudeat, Thāi, negare nihil.”

Thais es, a lo largo del libro, el prototipo de *fellatrix*. De hecho, tres de los cuatro poemas que tienen que ver con la felación tienen como protagonista a esta mujer. Seguramente sea un prototipo con un nombre inventado. En Grecia existía una Thais conocida [MORENO SOLDEVILA 2006: 164-165], que era la *hetaira* de Alejandro Magno. Se convirtió en un nombre común para cortesanas, sobre todo en la comedia (Menandro, Terencio, Juvenal...). En Ovidio es el paradigma de desenfreno. En Marcial además, es a veces caricaturizada como una vieja tuerta (III, 8; III, 11), famélica (XI. 101) y con los dientes negros (v.43).

En principio (v.1) parece sólo un poema en el que se acusa a Thais de promiscuidad. Ya hemos visto los poemas relacionados con la castidad, cómo Marcial se queja de que las mujeres en Roma nunca *negant* (con las connotaciones eróticas citadas).

Como señala MORENO SOLDEVILA [2006:165], esto sería un mal menor. La promiscuidad, aunque criticada, estaría aceptada. Sin embargo, la clave

está en el segundo verso con la expresión *negare nihil*. Marcial usa esta expresión como equivalente a *fellare*. El propio autor nos explica el significado de esta expresión en XII, 79, 4: *Quisquis nil negat, Atticilla, fellat*.

#### IV.17

“Facere in Lyciscam, Paule, me iubes versus,  
quibus illa lectis rubeat et sit irata.  
O Paule, malus es: irrumare vis solus.”

El poema se basa en la *praeteritio* [MORENO SOLDEVILA 2006: 195]: Marcial, al acusar a Paulo de que es malvado porque le “ordena” hacer un poema contra Lycisca, precisamente hace alusión al comportamiento sexual de esta.

Es un poema muy significativo también en relación a la poética de Marcial: nos habla de la repercusión de atacar a personas que actúan de cierta manera. El poeta evita en muchos casos atacar a personas concretas reales y prefiere recrear situaciones con personajes ficticios con nombres que ejemplifican una actitud (por ejemplo, el anterior caso de Thais, usado siempre como *fellatrix*). Con ello evita la *ira* (v.2 *sit irata*).

En cuanto al tema erótico, para empezar, el nombre es propio de una prostituta, aunque no es un nombre exclusivo de esta profesión. Tiene que ver con *λύκος* (lat. *lupa*). Por otra parte, el verbo *rubere* (v.2 “enrojecer”) tiene varias connotaciones. Marcial señala en varios poemas que es la reacción al leer un epigrama suyo (VI.60.3, VII.12.4). En el caso de IX.67.5 aparece con significado erótico, pues el poeta enrojece porque pide algo perverso a una muchacha: *Improbis quiddam ridensque rubensque rogavi*.

*Irrumare* (v.3) es quizás uno de los verbos más obscenos en el vocabulario erótico latino, de ahí que aparezca en muy pocos autores literarios: Catulo, escolios de Juvenal, *Priapea* y Marcial, en el que sólo

aparece en cinco ocasiones y con el fin de injuriar a alguien. En este caso, aunque el autor no quería elaborar un poema contra Lycisca, utiliza uno de los verbos más duros para describir su actividad. *Irrumare* tiene que ver con *ruma*, *ruminare*, etc. [FORTUNY 1986: 88-89], que es la tetilla y la acción de la madre en los mamíferos de dar a chupar para amamantar a las crías. *Irrumare* sería un derivado *in-rumare*. *Irrumare* se opone a *fellare* en la actitud. *Irrumare* implica una actitud activa del sujeto y pasiva del objeto. El *Thesaurus Linguae Latinae* [ESTIENNE 1964 (II): 685] lo define así: *est mentulam tanquam mamillam ori alterius inferere*. *Fellare* intercambia las posiciones de sujeto/objeto. El que chupa en el caso de *fellare* es activo, en *irrumare* es pasivo, lo que para la conciencia romana era censurable. En CIL IV 10030 se resume perfectamente la concepción: *Malim me amici fellent quam inimici irrumant*.

Por último, a *solus* (v.3) también se le puede dar un contexto erótico-amoroso. Si está *solus* es que no tiene un rival al competir por los placeres de Lycisca. El *rivalis* es la elegía, por ejemplo, de Propertio juega un papel importante.

#### IV.50

“Quid me Thai, senem subinde dicis?  
nemo est, Thai, senex ad irrumandum.”

De nuevo tenemos a Thais en escena. Poco hay que comentar en este poema salvo ampliar las connotaciones del significado *irrumare*. Aparte de ser un verbo obsceno y que es utilizado para insultar a aquél al que se “le da a chupar”, en este caso, al ir ligado a un *senex* (v.1), se pueden anotar otros aspectos.

Un *senex* suele ser impotente. En este sentido iría el ataque de Thais al que responde el autor con un epigrama. Marcial tiene que defender su

virilidad. La felación aparece en varias ocasiones como el único remedio para la impotencia.

Además, hay un sentido metafórico de este verbo que sería “hacer callar”. Es decir, el autor solucionaría dos problemas a la vez con *irrumare*. Por un lado, demuestra su virilidad, por otro, hacer callar a Thais para que no pueda seguir atacándole.

IV.84

“Non est in populo nec urbe tota  
a se Thaida qui probet fututam,  
cum multi cupiant rogentque multi.  
Tam casta est, rogo, Thais? Immo fellat.”

De nuevo un ataque (el último en este libro) a la *fellatrix* Thais. Como en otros epigramas, el ataque lo deja al final, en las últimas palabras, algo que, como ya he apuntado antes, es típico en la tradición epigramática.

En este poema aparece uno de los verbos sexuales más comunes en Marcial: *futuere*. Fuera de la sátira (y en particular fuera de la del bilbilitano), aparece, según MONTERO [1973:149-150] sólo en inscripciones, sobre todo en los grafitos de Pompeya. El significado tiene que ver con el coito de un hombre hacia una mujer, según MONTERO, y tiene un valor más obsceno que el neutro *coire*.

Thais no ha sido *fututam* (v.2), aunque, según dice *multi cupiant rogentque*. Ello nos llevaría a pensar, como al poeta, que es *casta* (v.4). Hay que pensar que ella *negat*, pero no *negat* a todo, *immo fellat* (v.4). En IV.12 decía *nihil negat*, pero como anoté antes no es que “no diga que no a nada”, sino que es un equivalente de *fellat*. Aquí ya lo dice, al final del libro, de forma explícita (también en IV.50). El uso de *immo* nos hace notar la conciencia de que estaba peor visto el sexo oral que el coito, ya que da más fuerza a su ataque: es peor *fellare* que *fututam esse*.

### 3.5. *Cunnilingus*

IV.43

“Non dixi, Coracine, te cinaedum:  
non sum tam temerarius nec audax  
nec mendacia qui loquar libenter.  
si dixi, Coracinne, te cinaedum,  
iratam mihi Pontiae lagonam,  
iratum calicem mihi Metili:  
iuro per Syrios tibi tumores,  
iuro per Berecyntios furores.

Quid dixi tamen? Hoc leve et pusillum,  
quod notum est, quod et ipse non negabis:  
dixi te, Coracine, cunnilingum.”

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

Este poema se puede resumir en un ataque negando otro ataque con gran ironía. Sobre todo, la ironía está en que tanto lo que se dice que Marcial ha dicho contra Coracino (*cinaedum* vv.1-4), como lo que al final dice (*cunnilingum*, v.11), caracteriza un comportamiento de gran bajeza moral. Ambos comportamientos se asocian a hombres castrados.

El *cinaedum* era el homosexual pasivo. Tenemos en Plauto (*Poen.* 1318) una alusión a la relación entre castrado y *cinaedus*.

El *cunnilingus*, el “lamecoños”, también se solía asociar a este tipo de hombres, aunque parece que era más vergonzoso y reprochable que el *cinaedus*. Con ello, el ataque es aún más fuerte que aquello en lo que supuestamente le había injuriado.

La ironía además se ve acentuada por la gran cantidad de negaciones que hace al rumor y además por la anáfora (*non*, vv. 1-2; *nec*, v.3) y la hipérbole de los versos 4-8. En ella vemos además otro de los conceptos que está muy relacionado a las reacciones que provocan sus epigramas, la *ira* (vv. 5-6), que va a intentar evitar, aunque en este caso, si el que

recibe el ataque es real, va acabar *iratus* si llega a leer el poema, más incluso de lo que supuestamente estaría antes.



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

## BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN, J.A., “Fuentes y Modelos”, J.J. Iso [dir.], *Marco Valerio Marcial: actualización científica y bibliográfica*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2005, pp. 17-30.
- CORTÉS TOVAR, R., “*Lascivia y castae matronae* en Marcial”, *Actas del XII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid: Ediciones Clásicas, 2008.
- FONTANA, G., “Marcial y su tiempo”, J.J. Iso [Dir.], *Marco Valerio Marcial: actualización científica y bibliográfica*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2005, pp. 30-54.
- FORTUNY, F., “En torno al vocabulario erótico de Marcial”, *Myrtia*, 1 (1986), pp.73-92.
- FORTUNY, F., “En torno al vocabulario erótico de Marcial”, *Myrtia*, 3 (1988), pp. 93-118.
- LYNDSAY, W. M., *M. Val. Martialis Epigrammata*, Oxford: Oxford University Press, 2007.
- MONTERO, E., *Aspectos léxicos y literarios del latín erótico: hasta el s.I d.C.*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1973.
- MORENO SOLDEVILLA, R., *Martial Book IV, a Commentary*, Leiden: Brill, 2006.



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA